

Giohanny Olave (2019); *Análisis del discurso en disputas públicas: retorno a la erística*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 211 pp. ISBN: 9789588956565.

La lucha verbal, la disputa pública, la discusión irracional, el disenso, la controversia, la discordia, el combate, el enfrentamiento, entre otros, revelan la variedad de formas de nombrar el conflicto entre interlocutores. El interés de la erística radica en aquel núcleo de la conflictividad verbal. El retorno a la erística es una apuesta por poner en escena un objeto de estudio que ha permanecido en las orillas oscuras de los intercambios verbales pero que tiene un profundo anclaje en la historia de occidente. Volver a poner el foco en la erística permite entender otra racionalidad, otra modalidad del decir en el que las lógicas del debate se ven superpuestas por las lógicas del combate.

El logos argumentativo ha ubicado en la marginalidad aquellos intercambios por considerarlos irracionales, falacias o “mera gritería”. Es, sin embargo, su permanencia en los espacios públicos lo que motiva a volver la mirada sobre estos fenómenos verbales que con fuerte insistencia cargan las esferas públicas. La erística es, en este sentido, un camino que ayuda a desanudar dos relaciones profundamente asentadas, la persuasión y el consenso por un lado, y lo emocional y lo racional por otro.

El texto está dividido en dos partes, una teórica compuesta por los primeros dos capítulos y una parte de análisis empírico compuesta por los tres capítulos restantes. En los primeros dos se desarrollan los fundamentos y antecedentes de la erística, la viabilidad e interés de su “retorno”. En los tres restantes se analizan tres casos diferentes de disputas públicas en Latinoamérica. De esta forma, el tercer capítulo analiza el caso de dos parlamentarios colombianos que disputan sobre los acuerdos de paz en radio. El cuarto analiza intercambios agresivos en *Twitter* a partir de unas declaraciones de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner. El último capítulo corresponde al análisis de los discursos poselectorales de Manuel López Obrador.

El primer capítulo nos lleva por un camino etimológico y literario sobre los fundamentos de la erística. Desde Hesíodo, pasando por Homero, Platón, Aristóteles, Isócrates hasta llegar a Schopenhauer. El sentido que recorre excitar, entusiasmar, encolerizar, entre otros, resulta una clave de lectura desde el mundo antiguo hasta nuestros días para entender las discordias.

El recorrido desde el mito de Eris, las reflexiones filosóficas y técnicas de los grecolatinos y los aportes en el siglo XIX llevan al autor a postular siete principios

constitutivos de la erística. El principio de la interacción (debe haber referencia a los procedimientos interactivos entre los sujetos), el principio de oposición (las fuerzas son presentadas como opuestas), el principio de emocionalidad (las emociones son facultades que intervienen en la lucha), el principio de estrategia (en la relación erística se observan planes más o menos sistemáticos), el principio de convergencia (las estrategias se aúnan para alcanzar la victoria), el principio de apariencia (es necesario mostrar que se ha ganado) y, finalmente, el principio de regulación (las acciones están sujetas a regulaciones que se pueden tensionar en su cumplimiento o seguimiento).

El segundo capítulo inscribe las reflexiones en una dimensión discursiva, específicamente en los marcos de los análisis de la argumentación. De esta forma, el autor orienta sobre el método. Los discursos erísticos aparecen como objetos de estudio y con formas específicas de abordaje. En este capítulo se realiza un camino sobre los antecedentes y aproximaciones teóricas, en el campo argumentativo, sobre cómo se han entendido y analizado las interacciones erísticas. Así, releva los aportes desde la lógica informal de Walton, especialmente en su inclusión en el análisis de falacias. El punto de vista de la pragmatialéctica las inscribe como descarrilamientos, como violaciones a las reglas. Se relevan también los aportes en el área de los estudios retóricos contemporáneos: Angenot, con su *Diálogo de sordos* (2010) recupera el disenso como objeto de estudio para la retórica. En el denominado “análisis del discurso polémico” (Montero, 2016; Amossy 2014) se centran en una retórica del disenso avanzando en una línea en favor del disenso como objeto de estudio en el que el aporte de Chantal Mouffe es relevante (1999).

Olave se distancia del abordaje polémico derivado de los planteos de Amossy, pues la erística sigue estando en el lado oscuro de las aproximaciones. El autor sostiene que “la erística no se reduce a ser un tipo de argumentación (o una negación/desviación de ella), sino que constituye una dimensión de la expresión del desacuerdo y una condición transversal de las relaciones sociales y, por extensión, de buena parte de las interacciones argumentativas.” (p. 78). En ese sentido, afirma que la erística es una modalidad dentro del debate público como lo es también el debate racional, sólo que es desarrollada por otros procedimientos en el que las lógicas del combate se activan.

Olave, pensando sobre la naturaleza de la razón erística, analiza la metaforización que existe entre la erística y el campo del combate. Para ello retoma el trabajo de Kotarbiński (1963) que invierte la metáfora de Clausewitz. Para el segundo la guerra es la política a través de otros medios; para el primero, la controversia debe ser entendida

como un combate militar. Así, se entiende que existe una sola racionalidad, la del combate, y dos modos de expresarla: la lucha física y la verbal.

El autor avanza sobre las concepciones metafóricas revelando que existe un campo de conceptos interrelacionados que incluye “tanto las luchas bélicas como las justas deportivas y los juegos de azar” (p. 82). De esta manera se evidencia un campo extenso, variable y flexible para entender las controversias verbales en las que la racionalidad de la victoria es la que concentra el problema: “Vencer es declarar que se ha vencido; ser derrotado es no poder decir que el oponente no nos ha derrotado” (p. 84).

Para finalizar el capítulo el autor refiere tres distintos tipos de erísticas analizables, esto es, los discursos erísticos cara a cara (o continuos), los virtualizados y los discontinuos. Cada uno de los diferentes tipos dará paso a cada uno de tres capítulos de análisis que completan el libro. Así, el caso de los diputados colombianos, el caso argentino y el mexicano son ilustraciones de cada tipo de discurso erístico respectivamente.

En el primer caso, desarrollado en el capítulo tercero del libro, se centra en el enfrentamiento cara a cara entre diputados que discuten sobre la implementación del tratado de paz en Colombia. Dos diputados de fuerzas antagónicas sirven de ejemplificación del discurso erístico de carácter inmediato. El análisis revela que se lucha en tres frentes: sobre la representación democrática, la historia del conflicto armado y la discusión racional. Cada frente evidencia una simulación de victoria. La risa, el silencio, el solapamiento de las voces resultan hechos interesantes que intervienen en el desarrollo del discurso erístico continuo.

La agresividad disimulada resulta un mecanismo preferido por los parlamentarios colombianos para realizar los intercambios erísticos. Su preocupación por la imagen pública y la idea que el auditorio se haga de ella los lleva a utilizar este mecanismo sin renunciar al ataque dirigido al otro. Esta agresividad discreta también permite entender un rasgo de la política contemporánea en el que se enmarca el intercambio erístico donde lo “políticamente correcto” parece dominar la escena del espacio público.

El caso argentino se centra en las reacciones en *Twitter* activadas por las declaraciones de Cristina Fernández de Kirchner por los resultados de las elecciones legislativas en octubre de 2017. En el capítulo se diferencian entre embates y duelos según la destinación directa de los *tuits*. En los primeros los ataques van dirigidos a la expresidenta, mientras que los duelos señalan las respuestas entre internautas. La complejidad de los mecanismos permitió evidenciar y reunir los recursos de la agresión

(como la denuncia, el insulto y la burla), ataques contra la reputación (sobre la honestidad, la dignidad y la solemnidad) y sus efectos en el avergonzamiento (provocando sospecha, indignación y ridiculización).

El bricolaje digital permite evidenciar los múltiples mecanismos erísticos en la plataforma de los *tuits*: imágenes, *gifs* y videos. En cada embate y cada duelo la mixtura de los mecanismos resulta un campo fértil del análisis que ilumina investigaciones similares. Para finalizar el capítulo, el autor sostiene que “es dudoso que haya debates en Twitter o en espacios virtuales que les sean análogos” (p. 158). Las interacciones recubren una lógica más cercana al combate que al debate. Las plataformas virtuales parecen, entonces, que potencian el fenómeno de la radicalización más que el de la polarización social, que, para el autor, precede al uso de la herramienta digital.

Finalmente, el último capítulo, se centra en el caso mexicano del ahora presidente Manuel López Obrador (AMLO). Olave incluye las declaraciones de los discursos poslectorales como parte de un tipo de discurso erístico discontinuo en el que las derrotas de facto se presentan como victorias aparentes. No haber ganado no significa perder. Para el caso de AMLO, las victorias dilatadas llevarían a una inminente victoria que finalmente se cumpliría. Así, “en el discurso erístico, el luchador solo pierde cuando reconoce que ha perdido” (p. 187).

Los discursos poselectorales de AMLO presentan seis ideas que encuentran continuidad en los tres momentos analizados. La primera es la impugnación al ganador, es decir, su victoria no es legítima. Otra idea marca el paso entre una invectiva a una corrección política, estar más cerca de la presidencia determina su decir político. Una tercera idea es aquella que pasa de centrarse en los adversarios a focalizar los acuerdos. Una cuarta idea es la concepción de lucha permanente que sintetiza una fundamentación moral y un deber de transformación histórica. Una quinta idea refiere a “la conciencia”, es decir, lo que el mismo AMLO llamó, en 2018, el triunfo de “la revolución de las conciencias”. Finalmente, la sexta idea es la de la lenta victoria, relacionada a la promesa de victoria desde 2006 hasta por fin la victoria de facto en 2018.

La erística permite repensar las disputas públicas bajo nuevos interrogantes que el autor refiere: “¿para qué se lucha?; ¿frente a quiénes?; ¿en nombre de qué principios o convicciones?; ¿bajo qué regulaciones o contra qué restricciones?; ¿cómo se declaran vencedores quienes dicen haber vencido?; ¿cómo son vencidos quienes no pueden negar haber sido vencidos?, ¿de qué modo es resistida la derrota?, y ¿qué significa ganar, en cada disputa sostenida públicamente?” (p. 84). Repensar las discordias públicas permite

volver la atención hacia fenómenos que intervienen en el ágora pública, especialmente, aquellos donde la preocupación de la victoria interviene con mayor fuerza.

En el libro se evidencia que el uso de *software* en la investigación ayuda en los análisis de corpus. En el capítulo sobre los discursos posdoctorales de AMLO se gestionó el proceso de elaboración y nominalización de las categorías con el software cualitativo N-Vivo. Paralelamente se usó el *software* cuantitativo Iramuteq (0.7 alpha 2) para procesar el corpus lexicográficamente. Para sistematizar el conjunto de *tuits* se usó el *software* Atlas.Ti 1.6.0. Y para en el análisis de la disputa entre los parlamentarios se ayudó con el *software* ELAN 5,0. La variedad de *softwares* ejemplifica también la labor diversa y rigurosa del lingüista para comprender y alcanzar los objetivos que se plantea en la investigación.

Los aportes del texto van desde el planteamiento actual de los principios de la erística, en su doble acepción: sobre de los orígenes y sobre los fundamentos. En cuanto a los primeros observamos un necesario y abundante rastreo en la literatura grecolatina. En los segundos, un vital análisis de los aportes filosóficos. En ese sentido, la delimitación de los principios constitutivos de la erística y los diferentes tipos de erísticas analizables, resultan aportes altamente valiosos para los interesados en las luchas verbales. Por otra parte, la explicación de los principios constitutivos, la enumeración los tipos de erísticas, la mención a algunas de las preguntas claves sobre las que recae la preocupación erística resultan aportes muy valiosos.

El libro reabre un campo diverso que resulta profundamente estimulante para comprender fenómenos que rodean los espacios públicos de la palabra. La diversidad de formas en que se presenta la lucha verbal permite dar cuenta de la vitalidad del fenómeno que le interesa a la erística.

## **Bibliografía**

AMOSSY, Ruth. (2014). *Apologie de la polémique*. Paris: PUF.

ANGENOT, Marc. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.

KOTARBINSKI, Tadeusz. (1963). “L’eristic, cas particulier de la théorie de la lutte”. *Logique et Analyse*, 6, 19-29.

MONTERO, Ana Soledad. (2016). “La polémica y lo polémico. Palabras preliminares”. En *Análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias* (9-22).

Buenos Aires: Prometeo.

MOUFFE, Chantal. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

Jerónimo Moncayo Rojas  
Universidad del Valle  
(Colombia)  
jeronimo.moncayo@correounivalle.edu.co